



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La conflictividad y organización obrera durante el final del franquismo y la transición española: La movilización y sus repercusiones políticas.

The working class unrest and organization during end of Franco regimen and spanish transition to democracy: the mobilization and their political repercussions.

Autor/es

Víctor Sergio Benedico Güell

Director/es

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2017

Resumen

La lucha de la clase obrera en España es esencial para comprender el proceso político de descomposición del franquismo y surgimiento de un nuevo régimen. Las luchas obreras en los centros de trabajo abrieron un nuevo paradigma de lucha antifranquista, en el que las fuerzas democráticas, en la que eran mayoritarios los comunistas, dejó de ser clandestina y se convirtió en un combate público basado en reivindicaciones materiales, sociales y económicas. Con una clase obrera organizada y conflictiva fue esencial el papel que jugaron los partidos políticos, sobretodo el PCE y el PSOE, ya que eran los representantes de dicha clase en el terreno puramente político; lejos de valorar sus decisiones para la configuración de un nuevo régimen sí que se hace la gran pregunta de porqué renunciaron a la organización de la sociedad civil, sobretodo de las organizaciones de la clase obrera, en especial los sindicatos. La movilización y como está pasó al plano político y condicionó el periodo es a lo que se dedica este trabajo.

Palabras clave:

Clase obrera, sindicalismo, movilización social, transición, franquismo, antifranquismo, Comisiones Obreras.

Abstract:

The working class struggle is an essential factor to understand the political decomposition process of Franco's regime and the new regime uprising. The worker's struggles started a new paradigm in anti-Franco forces, in which democratic forces communists were majority. The struggle became public, with social, economical and material vindications. With a well organized working class, the role of political parties was essential among all the PCE and PSOE, which represented the working class in the political field. Far from valuing their decisions for the configuration of a new regime, there is the doubt about why they renounced to the organization of civil society, especially the working class' organizations such as the unions. The mobilization and how this went to the political plane and conditioned the period is what this paper is dedicated.

Key words:

Working class, trade union, protest, spanish transition to democracy, Franco regime, anti-Franco, Comisiones Obreras.

Índice

0. Introducción	4
1. Estado de la cuestión	6
2. El final del franquismo	13
2.1 Situación económica	13
2.2 Movilización social durante el franquismo	15
2.3 La organización de la clase obrera	16
2.4 El final del franquismo, 1967-1973	18
3. La transición	22
3.1 La expansión de la movilización	22
3.2 El camino hacia la ruptura	26
3.3 La reforma	28
4. Conclusiones	33
5. Bibliografía	38

0. Introducción

El siguiente trabajo va a tratar sobre la conflictividad social en la transición española. Por transición española nos referimos a ese periodo histórico en que un régimen dictatorial, heredero de los regimenes fascistas surgidos en la Europa de entreguerras, se transforma en un régimen de democracia parlamentaria, a semejanza de otros regimenes europeos post Segunda Guerra Mundial del entorno. El objetivo del trabajo no es describir los procesos históricos difícilmente acotables cronológicamente para lo cual se describen una serie de acontecimientos cronológicos simbólicos y representativos de los procesos generales.

Nos referimos en concreto a la transición española porque aunque este periodo histórico pueda ser comparado con países del entorno, como Portugal o Grecia, nos centraremos en analizarlo desde el plano nacional.

Por conflictividad social, y aquí esta el sujeto del título y por ende su mayor importancia, nos referimos a los movimientos surgidos en la sociedad civil que impulsaron el cambio de regimen. Dado que el objeto del trabajo es intentar calcular la importancia que tuvo la movilización social en la transformación política, destacando esto frente a otras visiones o interpretaciones que ponen el acento en los partidos políticos, se hace especial hincapié en el movimiento obrero. Se profundiza en la organización y conciencia de la clase obrera porque se considera que fue la parte dominante de la movilización, así como por su posición económica, social y política la determinante en el cambio político. Es decir, la movilización obrera fue en última instancia la que hizo que fuera imposible una continuación de las formas dictatoriales de gobierno e impulso la democratización en España.

Aunque se defienda esa tesis, más que una posición fija es una intersección problemática en la que influyen muchos procesos. La interpretación de la interrelación entre los procesos, principalmente entre la movilización social y como esta pasa a influir, determinar o por lo menos condicionar el cambio político es realmente el sujeto de este trabajo de fin de grado. Tanto como por su extensión como por la bibliografía estudiada es una cabeza de puente para seguir trabajando y estudiando la transición, habiéndome dado cuenta mientras realizaba el trabajo de lo extremadamente complejo que es relacionar diferentes procesos, el político con el socio-económico. Por suerte el escenario escogido es excelente, por la riqueza de los debates e investigaciones, para seguir profundizando en la inquietud que de fondo me ha llevado a realizar el trabajo: la influencia de la formación continua de las clases sociales, en este caso la clase obrera, y su influencia en el

escenario político global. La pregunta teórica fue elegida por la influencia que han tenido en mi formación como historiador los marxistas británicos, y el escenario y proceso histórico concreto por el momento político actual y las preguntas que me he planteado. Mi inquietud siempre ha sido la de analizar la realidad social que me rodea, y la historia la ciencia que creo que nos da las respuestas.

1. Estado de la cuestión

La característica que tiene la historiografía sobre la transición es que es un periodo reciente en la historia de este país, lo suficientemente reciente como para que las personas que lo vivieron, es decir, sus protagonistas sigan vivas, y muchas las organizaciones políticas y sindicales que nacieron en este periodo o que fueron partícipes del periodo siguen siéndolo en la España de 2017. Partimos de la base de que toda historia es contemporánea, en el sentido que le daba Benedetto Croce ya en 1915 tanto como que es una producción del presente como que la investigación viene dada por las inquietudes de la sociedad presente, pero es que además en el caso de la transición nos encontramos con que la investigación histórica se mezcla con la memoria de experiencias vitales y los sentimientos provocados por ella. Por lo tanto la primera cuestión que tenemos que tener en cuenta es si el autor ha vivido la transición, o es, por edad, para el un periodo histórico analizable únicamente por las fuentes. Por poner simplemente un par de ejemplos sobre historiadores que han o están trabajando la Transición: Santos Juliá, nacido en 1940, ha vivido la transición en primera persona, Juan Andrade nacido en 1980 no lo ha vivido.

A lo largo del texto se hace una división fundamental del análisis en dos partes, en primer lugar qué proceso fue el determinante para que la transición se diera así pero no de otra manera; y en segundo lugar la carga valorativa que se otorga a los resultados de la transición, resultado que no es otro que el sistema político que vivimos actualmente y es por ello por lo que la carga valorativa tiene bastante importancia en las interpretaciones que se realicen.

Según Ismael Saz Campos¹ son los cuatro principales ejes en torno a los cuales se explica la transición.

En primer lugar la explicación economicista, que se basa en que la transición, como proceso democratizador, es una consecuencia directa de la modernización de la economía española. Esta modernización se da por la apertura de la economía tras la Segunda Guerra Mundial, que se da principalmente por los Pactos de Madrid de 1953 con EEUU, y que se complementaría unos años más tarde la política de expansión económica del Plan de Estabilización de 1959. Esto conllevaría una modernización de la economía, urbanización, industrialización de nuevas zonas, llamado

¹ Ismael SAZ CAMPOS: “Y la sociedad marco el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1968-1978).” en: QUIROSA-CHERYOUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.), *La sociedad española en la transición : los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid : Biblioteca Nueva, D.L. 2011

periodo desarrollista², que generaría los sectores sociales, clases medias y clase obrera, que impulsarían el proceso democratizador; o dicho de otra forma que con un sistema político dictatorial era imposible mayor crecimiento económico. Esta explicación economicista se ve en el caso de la explicación de la necesidad del régimen de implantar los convenios colectivos, que aunque sirvieron como eje en la movilización obrera eran necesarios para el nuevo modelo productivo ya que las anteriores formas de organizar la producción quedaban desfasadas; esta tesis se defiende por historiadores como J. M. Maravall; aunque el consenso en este punto es mucho mayor.

La segunda interpretación que propone Saz se centra en el campo de las elites políticas, de la elite franquista para ser más concreto. Se pone énfasis en el protagonismo de ciertos personajes provenientes del Franquismo, Adolfo Suárez o el Rey Juan Carlos II por ejemplo, que gracias a su capacidad de gestión política y de su espíritu democratizador impulsaron el proceso democratizador. Esta visión se opone, o invisibiliza, a los movimientos sociales o a las cuestiones económicas; siendo la más historicista, ya que sitúa el foco de atención en los grandes hombres de estado.

La tercera visión dominante se centra en el imperativo internacional. En lo que otros autores han llamado la 3ª ola democratizadora³, el panorama internacional era favorable y casi obliga a España a la democratización. En este sentido también hay que tener en cuenta la negativa a España de ingresar en la CEE en 1962, ejemplo en el que se puede comprobar las exigencias internacionales.

La cuarta interpretación dominante es la de que la transición fue como fue debido al impulso de la sociedad civil. Lo determinante fue que la sociedad se organizó y exigió derechos políticos, que por su movilización impidió la reforma del régimen e impulsó la democratización.

En este campo se encuentran Alberto Sabio y Nicolas Sartorius con su manual sobre la transición⁴, en el que en sus conclusiones deja meridianamente claro como fue la movilización social la que logró las conquistas democráticas.

Así como otros autores, como Javier Alfaya que han basado muchas de sus investigaciones en desarrollar el análisis sobre la fuerza que tuvieron los movimientos sociales, y en concreto el movimiento obrero, para forzar el proceso. Esta respuesta historiográfica surge como respuesta a la

2 Enrique FUENTES QUINTANA: “*Tres decenios de la economía española en perspectiva*” en: José Luis GARCÍA DELGADO: *España, economía*, Madrid, Espasa Calpe, 1988

3 Samuel HUNTINGTON: *La Tercera ola. La democratización a finales de Siglo XX*, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, 2002.

4 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO, *El final de la Dictadura : la conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid : Temas de Hoy, D.L. 2007

visión tradicional de la transición, que sobretodo destacaba por su concepción historicista, los grandes hombres de estado, también como respuesta al economicismo, el determinismo basado en el crecimiento y desarrollo económico, frente a ello se sitúa a una serie de sujetos sociales influidos por el contexto pero no determinados por él; la movilización social no solo fue causa de los cambios estructurales si no también la voluntad política.

Habría que introducir también a uno de los primeros Joe Foweraker. Que sitúa a la clase obrera, pero en general a la sociedad civil organizada como “los verdaderos artífices de la democracia en España”⁵. Hace un recorrido por los últimos 20 años del franquismo relacionando la lucha local por las necesidades sociales con el intento, que cristalizó en la actual democracia, de generar nuevas formas de representación. Sobretodo encaja con el conjunto de historiadores e historiadoras que analizan el proceso como una democracia conquistada y nunca como una cesión o un paso natural.

Además de las interpretaciones de Saz Campos introduciría otra cuestión que tener en cuenta historiográficamente el cambio de paradigma que supone el giro lingüístico. A partir de este cambio, en que el marxismo deja de ser dominante en las ciencias sociales, el movimiento obrero pierde la exclusividad y se incluyen otros muchos movimientos, feminista, vecinal, estudiantil etc, y la perspectiva de interpretación es diferente; la economía y las cuestiones materiales que sobresalen en un primer momento como en la obra de José María Maravall⁶, dejan paso a las identidades y los discursos, e incluso esto a veces significa un acercamiento a esas interpretaciones que ponen el foco de análisis en las elites políticas, aunque en lo referente al discurso, como en el caso de Juan Andrade⁷. Es por lo tanto destacable que la visión, más política, más centrada en lo discursivo, en el relato y en la narración de los hechos; tenga nexos de unión con esa visión más historicista que antes hablabamos ya que pone como protagonistas a esa élite política que es la que esta generando los discursos y por la que sus estrategias, meramente políticas y no de agitación popular como se comentará a lo largo del trabajo, se determina el proceso de la transición. Incluso en Ferrán Gállego que centra la atención en el “mito de la transición” se nota esa influencia al prestar más atención a la

5 Joe FOWERAKER: *La democracia en España. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Madrid, Arias Montano, 1990

6 Como se puede comprobar en el tema principal de estos dos trabajos de José María MARAVALL: *El desarrollo económico y la clase obrera: (un estudio sociológico de los conflictos obreros en España)*, Caracas, Ariel, cop. 1970; ÍD.: *Dictadura y disenso político : obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid : Ediciones Alfaguara, 1978.

7 Juan ANDRADE BLANCO: *El PCE y el PSOE en (la) transición: la evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 2015.

destrucción de un discurso construido que a otras cuestiones que también han servido como crítica a la visión tradicional como resaltar la importancia de la movilización social.

Es importante antes de cambiar de tema el puntualizar un debate que se da en las posiciones que se centran en el movimiento obrero, también por el propio contenido de este trabajo, este debate se desarrolla entre dos posiciones contradictorias sobre las raíces de la movilización obrera, una posición defiende que las causas de la movilización son meramente laborales y la otra que además de laborales, por las exigencias concretas innegables en lo referente a despidos, convenios etc, son políticas. En este debate cristalizan muchos otros debates en torno a la madurez política de la clase obrera, su conciencia política o la influencia de los partidos en los sindicatos por citar algunos. Profundizando en este debate podemos encontrar al sociólogo Fishman⁸ que estudia todas estas problemáticas a través de un gran estudio sociológico basado en los cuadros de las organizaciones sindicales. Plantea debates interesantes tanto por su metodología, realización de encuestas, como por su centralidad en las contradicciones a la que se enfrentan los historiadores que quieren ver la transición española como un periodo caracterizado por la movilización obrera; cabe destacar por ejemplo el debate en torno a la influencia de los partidos en los sindicatos, o la transición como un periodo en el que se podrían haber conseguido mayores conquistas, o relacionado con este último la desmovilización consciente de los trabajadores. De este trabajo se extraen conclusiones, sobretudo de la subjetividad de los protagonistas de la movilización social pero también de datos estadísticos, muy válidos para argumentar la tesis sobre la movilización obrera como el ariete que nos condujo a la democracia, así como de su concertación o desmovilización posterior.

En este mismo debate Xavier Domenech aporta que si bien los cambios en el modelo económico y en las relaciones laborales son patentes, no son estos los que generan mecánicamente la propia movilización y organización de la clase obrera; si no la respuesta a los mismos. Es decir, el objetivo del sistema franquista con la imposición de los convenios colectivos no era dotar de mejores condiciones de vida a los trabajadores, ni darles una herramienta sobre la que cohesionar sus reivindicaciones si no atacar a conquistas anteriores. El objetivo era fragmentar el movimiento obrero que había actuado por “conflictividad por oleada”, siendo 1962 su última expresión; alejar la reivindicación concreta de las reivindicaciones de clase recluyéndola a la empresa o la rama. Frente a esto se modifica las formas de conflictividad y de organización anteriores, optando por una movilización orgánica que partiera de la reivindicación concreta de fábrica pero que se relacionará

⁸ Robert M. FISHMAN: *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas : Siglo XXI de España, 1996, pp. 163-217

con las otras y sobretodo que aspiraba a organizar a todos los obreros posibles y actuar públicamente. Y esto fue la forma que los obreros encontraron de solucionar sus problemas obviamente incompatible con el regimen fascista.⁹

Vistas una vez las interpretaciones diferenciadas según que proceso consideran el imprescindible para que la transición se desarrollará como se desarrollo y no de otra manera; nos centraremos brevemente en su contenido valorativo, aunque siempre analizándose en relación a cual fue el factor determinante.

En primer lugar la visión positiva esta fundada, y no se puede describir de mejor manera que lo hace Ferran Gallego, en “El mito de la transición”. “La transición” se trata como si el propio mito histórico construido después, mito fundacional del actual regimen político, existiera en el horizonte de los protagonistas¹⁰. Esto ocurre en muchos casos porque los propios constructores del mito fueron partícipes en el proceso personalmente, lo cual hace que la carga valorativa este muy cercana a la propia autoafirmación de su labor política. Sin duda es la visión dominante, retransmitida por ejemplo en el documental de RTVE¹¹ en las que se centra el acierto en la madurez política de los españoles al “no romper España en dos” como en la Guerra Civil ya que la sociedad española supero este periodo de inestabilidad y transformación pacíficamente. Este documental, tambien en formato de manual¹² en el cual Victoria Prego mantiene esa visión de la transición se recoge mucho material de carácter gráfico que realiza un recorrido cronológico por los principales acontecimientos iniciando el periodo en 1973 con el asesinato de Carrero Blanco y finalizando en 1977 con las primeras elecciones democráticas tras el franquismo. En general se mantiene una linea fundamentada en las decisiones individuales de los grandes hombres de estado, Adolfo Suárez, Felipe González, Santiago Carrillo etc, basadas en su voluntad democratizadora, incluso de los hombres provenientes del aparato franquista; en general se presta bastante poca atención a otras cuestiones. El documental es un buen referente de la construcción de la Transición como “mito”

9 Xavier DOMENECH: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grades cambios 1956-1969*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008, pp. 125-131

10 Ferrán GALLEGO: *El mito de la transición : la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona : Crítica, 2008, pp. 58-74

11 En referencia “a la serie de Televisión Española de 13 capítulos que retrata la evolución política en nuestro país desde el asesinato en diciembre de 1973 del almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno, hasta las elecciones democráticas de junio de 1977 en las que se impuso la Unión de Centro Democrático (UCD) de Adolfo Suárez. La serie se emitió en TVE entre julio y octubre de 1995.” <http://www.rtve.es/archivo/la-transicion-serie/>

12 Victoria PREGO: *Así se hizo la transición*, Barcelona : Plaza & Janés, 1995

fundacional de la democracia española.

En este sentido es destacable la posición de Javier Tusell, con una visión de la transición como un proceso “en paz y sin grandes traumas sociales” que es antagónico con las interpretaciones que destacan la movilización y agitación social como lo determinante; de ello mismo deriva su periodización que marca el inicio de la misma en 1975, una vez muerto el dictador, y que deja fuera todos los procesos que venían de años atrás; cosa normal por otra parte ya que el factor fundamental para interpretar la transición para él es la “ingeniería política”, es decir el proceso político de negociación enmarcado entre la ruptura y la reforma que por supuesto el no caracteriza de esta forma. Además sin ningún tipo de temor plantea el resultado de la transición como ejemplar, ya que no había ningún proceso democratizador en el que fijarse, criminalizando la Revolución de los Claveles analizándola como una ruptura que condujo a Portugal a un régimen totalitario, incluso pone como contrapeso a este análisis de la transición el periodo de Guerra Civil, “en el que los españoles fueron muy poco ejemplares” frente a lo ejemplar de la Transición española. En esta misma línea no le tiembla un ápice la pluma para asegurar que el resultado de nuestra transición fue positivo¹³, pese a que en el final de la obra se reconoce que uno de los fallos de la transición, sin dejar de afirmar que el balance es muy positivo, es el alejamiento de la movilización política de la sociedad apostando más por la estabilidad que por una sociedad civil organizada; incluso desde este autor se observa lo que será la conclusión de este trabajo, es decir, que uno de los graves fallos de la transición fue la desmovilización obrera, desde la perspectiva de la oposición democrática. Aun así esta visión esta mucho más pegada a la visión historicista, en es sentido de quién protagoniza la historia, de la transición. Es la carga valorativa y protagonismo individual lo importante, ya que es el espíritu democratizador y la voluntad individual de llegar a la democracia la que logra los “éxitos”, en vez de interpretar el contexto en los que esos hombres, además en general hombres por la falta de feminización en los estudios históricos, tomaron las decisiones que tomaron y el que les condicionó.

Pere Ysàs, es otro de los autores que denuncia, crítica y argumenta contra lo que el denomina el “carácter otorgado de la transición”; está situa como los autores de la misma a los reformistas del franquismo y sitúa a la oposición como débil y dividida. Su visión, y muchas de sus obras¹⁴ están

13 Javier TUSELL: *La transición española a la democracia*, Madrid, Espasa, 1997, pp 9-11

14 Pere YSÀS: *La transición 30 años después*, Barcelona, Península, 2006 o Pere YSÀS: *Disidencia y subversión: la lucha del franquismo por su supervivencia (1960-1975)*, Madrid, Crítica, 2004

centradas en la conflictividad y movilización social que llevó al franquismo a un callejón sin salida. Siempre sacando la movilización, obrera, estudiantil, vecinal y profesional, del ámbito marginal, tanto por importancia en el período histórico como por extensión y apoyo social; frente a aquella visión tradicional que niega la capacidad y el poder de la respuesta social para romper con el régimen, por cierto cuestión que Ysàs también afirma dejando una valoración positiva de la transición, en tanto en cuanto se consiguió el objetivo de la democracia, pero prestando atención, o adjudicando el logro, a la movilización social.

En tercer lugar esta la visión crítica que alejándose de las dos anteriores pretende un análisis histórico crítico de la transición. Esto es no caer en la visión positiva legitimadora del “mito”, ni en la visión de transición como “traición” de los militantes de izquierda. Esta visión ha tenido mayor desarrollo los últimos años y ve la transición como un proceso limitado e insuficiente. En este espacio como ya hemos dicho nos podemos encontrar a autores como Javier Alfaya, Ferrán Gallego o Juan Andrade; que desde distintas perspectivas vienen a confirmar esta visión crítica pero científica. Además esta perspectiva adquiere mayor peso tras el replanteamiento del régimen surgido de la transición en el que actualmente vivimos pero que está viviendo una serie de transformaciones, tras la gran crisis de 2008 y sus repercusiones a nivel político, que hacen que las motivaciones, preocupaciones y valores de los historiadores e historiadoras cambien, aunque esto no quiere decir que otros autores en otros momentos en el que la crítica hacia la transición no era tan común realizaran críticas hacia lo “modélico” de nuestra transición. Como ejemplo de ello nos encontramos a Viçens Navarro, economista y científico social o al gran historiador Josep Fontana.

Viçens Navarro profundiza en la idea de que la transición no depuro todas las estructuras franquistas y que hay una continuidad que limita mucho la democracia en España; además que incluso en democracia muchas posiciones, provenientes de los sectores antifranquistas, fueron marginados de la vida política y de la opinión pública en nuestro país. Es relevante en este sentido la respuesta a Tusell que dió en el diario EL PAÍS¹⁵. Otro autor que podríamos situar como disidente de la opinión positiva sobre la transición es Josep Fontana, que plantea como Viçens Navarro la visión crítica desde el antifranquismo histórico.

15 Viçens NAVARRO: “La transición no fue modélica”, *El País*, 17 de octubre de 2000. (http://elpais.com/diario/2000/10/17/opinion/971733611_850215.html)

2. El final del franquismo

2.1 Situación económica.

Una cuestión clave es el desarrollo económico-industrial y sus consecuencias sociales independientemente del enfoque o la valoración que hacen los distintos autores ninguno resta importancia u obvia la cuestión del cambio en la economía española.

Sin entrar en el análisis detallado del tema si que hay que hacer un breve recorrido por el proceso de industrialización que se realiza en España sobretodo en la década de 1950. La industrialización tardía de España se ve claramente afectada en la Guerra Civil, sufriendo una gran bajada en la producción industrial. Esto no se recupera hasta los años 50, en los que tras la entrada en el gobierno de tecnócratas provenientes del Opus Dei se liberaliza la economía saliendo del periodo de autarquía. Hay dos hechos claves que marcan el giro de esta política, los Pactos de Madrid de 1953 con EEUU, en el que EEUU se acerca España en un clima ya de Guerra Fría, y el Plan de Estabilización de 1959, con el cual se comienza una política de expansión.

Las consecuencias de esto, determinantes en el posterior desarrollo político y social, son entre otras un desarrollo de las ciudades a costa de emigración rural. Un desarrollo industrial, centrado en las mismas ciudades que absorben grandes cantidades de población que llenan las fábricas de trabajadores. Este cambio es importante ya que el nuevo movimiento obrero que se generará en estas fábricas se diferenciará del anterior movimiento obrero clásico. El movimiento obrero clásico de obreros cualificados como los tipógrafos y sin grandes concentraciones de trabajadores, de debates de Cafés y Ateneos se transforma, con cierta continuidad¹⁶ en un movimiento obrero de asambleas, conflictos, grandes concentraciones¹⁷ y cuya punta de lanza es el metal, la construcción, las químicas o la minería.

Además de las condiciones geográficas y demográficas, que influyen en la transformación de la sociedad, se dan una serie de transformaciones en las relaciones laborales, determinantes en la forma en la que se da la conflictividad. Para la industria rejuvenecida hacía falta un nuevo marco en el que desde la perspectiva franquista de sociedad orgánica se encuadrara a la clase obrera, este marco lo dio principalmente la Reforma de la Organización Sindical de 1957 y la Ley de Convenios

¹⁶ Robert M. FISHMAN, *Organización obrera*, pp 16-22

¹⁷ José María MARAVALL, *Dictadura y disenso político*, pp 80-88

Laborales de 1958¹⁸, vemos con la fecha que es un proceso que se da a lo largo de los años 50 como los Pactos de Madrid o el Plan de Estabilización.

Esa estructura que organizaba a los trabajadores en la sociedad era el Sindicato Vertical (OSE, Organización Sindical Española), creada al finalizar la Guerra Civil y que tenía como referente la organización fascista del trabajo inaugurada por la Italia fascista con la Carta del Lavoro.

Dentro del Sindicato Vertical la figura de los jurados de empresa y de los enlaces sindicales, junto con una política de infiltración por parte del Partido Comunista de España (PCE), permitió que esta herramienta del sistema para controlar los intereses de los trabajadores sirviera como palanca y apoyo en las reivindicaciones obreras. Esta posibilidad la daba también la realización de elecciones sindicales, que se celebraba desde 1944, pero que desde 1954 no era necesario pertenecer a la Falange para presentarse¹⁹.

Estas reformas en el marco de relaciones laborales abren sin duda un marco en el que se desarrollaron los conflictos como dice José María Maravall:

*“El nuevo sistema de negociación colectiva era percibido por lo tanto como un instrumento concebido originariamente para incrementar la productividad. Pero este instrumento conducía a la “consecuencia no anticipada” de estimular la organización de los trabajadores, de movilizarlos en defensa de sus intereses.”*²⁰.

Otra de las cuestiones esenciales de carácter económico que son necesarias para entender la movilización obrera durante la transición es la coyuntura económica, que era de crisis económica. Con una España ya inserta en las dinámicas de la economía mundial la crisis de 1973 causará una serie de repercusiones que acentuaron la conflictividad obrera. La subida del precio del petróleo, causada por la OPEP y los países árabes como respuesta a la Guerra del Yom Kippur, subió el precio de la energía. Esto supuso un descenso de la actividad industrial, una subida generalizada de los precios y tras intentar políticas de subvención del crudo y de devaluación de la peseta finalmente se imponen medidas salariales y de austeridad que hacen recaer el peso de la crisis en la clase trabajadora.

Esta situación de paro y fuerte inflación potenció la movilización obrera por cuestiones materiales, movilización obrera que ya existía previamente y que se desarrollaba en el marco de la

18 *Ibid.*, pp 54-58

19 J. Alberto GÓMEZ RODA, *Comisiones obreras y la represión franquista*, Universidad de Valencia, 2004, pp 34

20 José María MARAVALL, *Dictadura y disenso político*, pp 24

nueva relación laboral (convenios, jurados...).

2.2 Movilización Social durante el Franquismo

La movilización social dentro en la España franquista viene muy determinada por la derrota en la Guerra Civil y el holocausto²¹ contra todas las fuerzas opositoras. Los Partidos PCE y PSOE, por ser los partidos de la clase trabajadora, principalmente y los dos principales sindicatos CNT y UGT fueron sometidos a una brutal represión que supuso encarcelamientos, fusilamientos y destierros sumado al exilio, a Francia y México principalmente, desarticulando la oposición al nuevo régimen. No antes de que la resistencia armada continuara hasta los años 50 a través de las famosas guerrillas denominadas “maquis”; que tras la Segunda Guerra Mundial y la política de neutralidad llevada por Franco que hizo que los aliados no intervinieran en España perdieron mucha fuerza y fueron poco a poco desapareciendo del territorio español. El detonante final es el fracaso de la invasión del Valle de Arán desde Francia.

Esto es importante dado que es un condicionante para la movilización obrera que se da durante los años finales del Franquismo. La ruptura de las organizaciones sindicales tradicionales y el fracaso de la lucha armada hicieron replantear su estrategia al PCE, que se convertiría en el principal partido de la clandestinidad, y reducir su influencia de una manera muy notable tanto al PSOE, como a su organización sindical UGT como a la CNT. El PCE en 1956 cambia su estrategia²², abandona la lucha armada y comienza a potenciar la estrategia de lo que se llamó Reconciliación Nacional.

Pese al fracaso de la lucha armada y la estabilización del régimen franquista las contradicciones en lo social y laboral siguen existiendo y poco a poco se van dando protestas en los centros de trabajo. Cabe destacar en este sentido la famosa huelga de la minería que se extiende a otras regiones en 1962, en la que nacen las comisiones obreras permanentes al verse obligado el ministro Solís a negociar con unos interlocutores válidos, las comisiones obreras. Este hecho supuso una gran anomalía, aunque no en el terreno de la represión como la primera medida para paliar las

21 Paul PRESTON: *El holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011. Aunque el concepto que desarrolla Preston en este libro está discutido, aquí se utiliza sobretodo en referencia al exterminio físico de gran parte de las personas que formaban parte de los partidos y sindicatos favorables a la República.

22 Comité Central del PCE, *Historia del PCE*, 1960, Recuperado de internet (http://www.pce.es/descarga/historia_pce_version1960_reducida.pdf), pp 195-197

protestas, ya que los mineros llegaron a arrebatar conquistas como el aumento de 75 pesetas por tonelada de hulla y la liberación de más de 300 presos²³.

La gran mayoría de estos conflictos fueron conflictos locales o regionales que a partir de ahora los condicionará el ámbito del convenio colectivo. Estos conflictos, más allá de las causas propias, lo que vienen a demostrar es que sin una continuidad clara, aunque siempre existen continuidades, se da el conflicto obrero en el Franquismo, conflicto obrero que siempre es político, más aun en un regimen donde uno de sus principales objetivos es la conciliación de las contradicciones entre las clases sociales a través de la democracia orgánica.²⁴

2.3 La organización de la clase obrera

Los dos grandes sindicatos históricos del país estaban muy debilitados. La UGT conservaba algo de estructuras en las regiones más industrializadas del país y donde la comunidad, pueblo o localidad tenía unas relaciones sociales cerradas y comunitarias que permitían la supervivencia frente a la represión, como por ejemplo en Asturias o Euskadi. Su propuesta firme por no participar en las estructuras franquistas hizo que el papel de la UGT fuera poco relevante hasta 1972²⁵.

La CNT sin embargo jugaría un papel secundario cuando no marginal en la lucha antifranquista, volvería a la escena política con el gran mitin de Barcelona en 1977, pero no tuvo mayor continuidad.

La realidad de la clase trabajadora, joven, una generación posterior a la guerra, era que no tenía una estructura que defendiera sus intereses con una implantación estatal. Existía el Sindicato Vertical en el cual la correlación de fuerzas era negativa, pero pese a ello conseguía reunir a los trabajadores en un mismo espacio, y luchar por obtener enlaces sindicales²⁶. Aun así el origen de las comisiones obreras es el conflicto concreto, en el que los trabajadores se reunían y debatían sus problemas, elebaban la exigencia y una vez resuleto el problema se disolvía la comisión; esto ocurría al principio al margen de la estructura de los Partidos, incluso del PCE que mantenía su estrategia de la OSO²⁷, Oposición Sindical Obrera, es decir, su propio sindicato.

Se suele citar la huelga de 1962 como la primera vez en que la comisión obrera se convierte

23 Xavier DOMENECH: *Clase obrera, antifranquismo* , pp. 35-37

24 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 52-55

25 José María MARAVALL, *Dictadura y disentiimiento político*, pp. 130-138

26 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 55

27 José María MARAVALL, *Dictadura y disentiimiento político*, pp. 133

en algo continuo. Huelga en la que por primera vez representantes del estado reconocen a una organización de los trabajadores para negociar al margen de la OSE. Estas primeras comisiones obreras son alegales, jugando con la representación en el sindicato vertical, con la infraestructura que con ello conseguían como la de delegados de empresa y la de disponer de sus locales²⁸. Además del contacto entre los propios enlaces sindicales que les llevo a ir generando poco a poco redes entre las diferentes empresas y ramas y del lugar privilegiado que eran las elecciones a jurado para interrelacionarse los obreros entre sí y generar espacios de socialización y cohesión que eran la parte “material” imprescindible para la lucha²⁹. Influye en la generación de estas comisiones la obligación de la acción colectiva de los trabajadores para conseguir mejoras, el enlace paso de ser la forma de cubrirse las espaldas individualmente a ser una pieza importante en “la lucha por la solidaridad y la lucha por los convenios”³⁰.

El primer gran éxito de esta nueva forma de organización obrera es la victoria en las elecciones sindicales de 1966. Se puede considerar que ya son las Comisiones Obreras puesto que se dotan de una estructura permanente desde 1964³¹. Se podría decir que CCOO era a la vez un monton de asambleas heterogéneas generadas en los puestos de trabajo³², fábricas principalmente, al calor de la movilización colectiva por la lucha principalmente de los convenios colectivos que cohesionaban a los trabajadores por sus condiciones materiales, y por otro un movimiento estructurado compuesto por cuadros a salvo de la represión e insertados en la estructura del Sindicato Vertical³³.

En la práctica era un proyecto sindical que intentaba superar a las organizaciones tradicionales que no se habían sabido adaptar al desarrollo productivo de grandes fábricas tanto en los polos de crecimiento, que ya no eran las zonas tradicionales industriales y que incluían nuevas ciudades como en las zonas tradicionales industriales donde CCOO tendría muchísima fuerza, ejemplo Barcelona o Asturias, y además aprovenchando la falta de credibilidad y de la política “conciliadora” del Sindicato Vertical³⁴.

28 *Ibid.*, pp. 60-61

29 Xavier DOMENECH: *Clase obrera, antifranquismo* , pp. 100-102

30 *Ibid.*, pp. 95-97

31 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 56

32 José María MARAVALL, *Dictadura y disenso político*, pp. 144

33 Robert M. FISHMAN, *Organización obrera y retorno a la democracia*, pp. 115

34 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 55

En las CCOO convivían diferentes perfiles políticos de trabajadores, por un lado los cuadros del PCE que trabajaban por politizar en movimientos y dirigirlo hacia sus objetivos estratégicos como era principalmente la democratización del país a través de la denominada “ruptura democrática”, por otro cuadros sindicales nacidos de la propia situación de la clase obrera que se habían forjado en la lucha sindical. Incluso falangistas descontentos con el regimen por su política a favor de los monopolios participaron en ellas. Además cerca del final del franquismo dentro de las CCOO también conviven diferentes tendencias de la extrema izquierda³⁵.

También jugó un papel importante la Iglesia Católica, no su estructura jerárquica que hasta un Franquismo muy tardío no dejó de apoyar el regimen, si no la base de la propia Iglesia, grupos de católicos de base que provenían de la clase trabajadora y que vivían en las mismas condiciones que el resto de sus compañeros y compañeras además de la apertura de la Iglesia en el Concilio Vaticano II y con la expansión de la Teoría de la Liberación³⁶. Estos católicos de base fomaron parte de las CCOO, siendo una parte importante pues tenían experiencia porque tenían organizaciones legales durante el franquismo como la Juventudes Obreras de Acción Cristiana o lo que a partir de 1956 será las Hermandades Obreras de Acción Cristiana(HOAC), no solo en CCOO si no que el propio PCE, la ORT, el PSOE o la USO se nutrieron en parte de la militancia católica de base. También fue determinante el papel de los “curas rojos” que prestaron apoyo a las movilizaciones obreras, por ejemplo el dejar las parroquias e iglesias para las reuniones de las asambleas de trabajadores. Pese a que cada vez era menor el número de católicos practicantes entre la clase obrera y sobretodo entre los obreros sindicalizados en CCOO³⁷ el catolicismo crítico coincidió y colaboró con la lucha antifranquista.³⁸

2.4 El final del franquismo, 1967-1974.

Debido a estos primeros años de gran éxito en generar organización al margen del regimen, en 1967 son ilegalizadas las CCOO, por ser consideradas una filial del Partido Comunista³⁹. El

35 José María MARAVALL, *Dictadura y disenso político*, pp. 58-61

36 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 428

37 Robert M. FISHMAN, *Organización obrera y retorno a la democracia*, pp. 95-97

38 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 435-437

39 *Ibid.*, pp. 56

motivo de la ilegalización más que las CCOO fueran una filial del PCE, fue el éxito logrado en las elecciones sindicales de 1966 en el que miles de cuadros fueron elegidos delegados, consiguieron aumentar la influencia y extensión. Respecto a la dependencia de las CCOO del PCE, normalmente se coincide en que este sindicato era más autónomo del PCE que su homólogo histórico la UGT del PSOE⁴⁰.

Los siguientes años son de extensión de la organización, ya enfrentándose a la dura represión franquista como por ejemplo el estado de excepción declarado en 1969, o los asesinatos de Ferrol el 10 de marzo de 1972, aquí cabe detenerse un momento y explicar los hechos porque pueden ser ejemplo de la conflictividad concreta que se daba a nivel local por la lucha de los convenios colectivos.

En la lucha por el convenio colectivo, firmado por el Sindicato Vertical en Madrid y rechazado por la asamblea de trabajadores por ser inferior a lo que se pedía se comienzan a producir protestas, son despedidos miembros de CCOO, práctica muy común durante estos años de lucha sindical clandestina⁴¹. Los asesinatos se producen en una marcha de los trabajadores en busca de la solidaridad en el paro con otras empresas de la localidad, pero esa marcha es interrumpida por la policía que intenta disolver la misma y frente a la resistencia de los trabajadores se acaba retirando no sin antes disparar. Las consecuencias fueron dos muertos, Amador Rey y Daniel Niebla. Se produjo una huelga de solidaridad en toda la ciudad y las manifestaciones de solidaridad recorrieron el territorio. El Ejército y la Guardia Civil tomaron la ciudad⁴². Este hecho tan importante pero no aislado en cuestión de represión hizo que la amnistía se convirtiera en un lema asumido por todo el movimiento obrero, es trascendental de cara a que las mejoras exigidas a través de la organización y la movilización no eran respondidas por el régimen más que con cárcel y en último extremo disueltas a tiros; el cambio en el tipo de represión, ya no ejercida sobre militantes clandestinos y desconocidos, si no realizado sobre movimientos sociales públicos y personas conocidas potenció las luchas por la libertad de los presos⁴³. De la protesta por las mejoras concretas poco a poco se tendía hacia propuestas generales, libertad sindical, amnistía, que acabaron desembocando en la propuesta clara por la democracia. Aunque aquí hay un profundo debate entre las causas de la movilización de los trabajadores, intentando entender cual fue la causa principal en la protesta si la política o la sindical.

40 Robert M. FISHMAN, *Organización obrera y retorno a la democracia*, pp. 193-204

41 *Ibid.*, pp. 59

42 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 72

43 Xavier DOMENECH: *Clase obrera, antifranquismo*, pp. 248-249

Otro buen ejemplo de como la amnistía se convirtió en un eje vertebrador de la protesta y la solidaridad entre todos los sectores opositores fue el proceso de Burgos, caso de represión hacia miembros de ETA, entre ellos dos sacerdotes, y que supuso una oleada de solidaridad incluso internacional. En otro orden de cosas el caso MATESA, un caso de corrupción basada en la utilización indebida de fondo para exportar maquinaria textil, que manchó a varios de los ministros supuso un bache en la legitimidad política del régimen⁴⁴. Además este caso apartó a ministros del Opus Dei, más partidarios de la modernización, y le sucedieron ministros del ala más dura, Carrero Blanco como ejemplo.

CCOO pasa por un proceso de debilidad desde la ilegalización en 1968, también surgen discrepancias internas entre los sectores más izquierdistas ORT (Organización Revolucionaria de los trabajadores) y el PTE (Partido del Trabajo de España) por la estrategia seguida por CCOO y en su seno promocionada por el PCE de infiltración en el aparato legal que ciertamente hizo que se expusieran demasiado y que por ello la represión a partir de 1968 les afectó bastante⁴⁵. En 1973 la persecución tiene su máximo exponente en junio 1972 cuando cae la dirección de las CCOO en Pozuelo de Alarcón⁴⁶, el juicio se alargo hasta el 20 de Diciembre de 1973. Ese mismo día ocurre un hecho importantísimo en la Transición, el asesinato del Almirante Carrero Blanco a manos de ETA. El hecho, además de seguir la estrategia de la independencia de Euskadi por las armas por parte de ETA, invisibiliza el juicio, los acusados del famoso proceso “1001” lo convierten intencionadamente en un juicio político frente a la dictadura y la falta de democracia; es importante el seguimiento internacional del mismo con organizaciones como la OIT y la prensa extranjera. La táctica del franquismo en propias palabras de Marcelino Camacho, histórico líder de CCOO y su futuro Secretario General:

“Se pretendía advertir a todos los trabajadores de las posibilidades represivas que todavía le quedaban al régimen. [...] Era una batalla contra Comisiones, contra el movimiento obrero y los movimientos democráticos, en la que el régimen franquista trataba de demostrar la inutilidad, cuando no la imposibilidad, de continuar la lucha”⁴⁷.

Aunque una vez más la represión franquista dotó de legitimidad a los represaliados y

44 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 57

45 José María MARAVALL, *Dictadura y disenso político*, pp. 129

46 *Ibid.*, pp. 63

47 Marcelino CAMACHO, *Memorias. Confieso que he luchado*, Madrid, Temas de Hoy, 1990, pp. 339

cohesionó la oposición en un importante eje reivindicativo que fue la amnistía. Es importante decir que pese a la represión sufrida y el debilitamiento de la estructura de CCOO las protestas obreras siguieron en auge⁴⁸.

48 José María MARAVALL, *Dictadura y disenso político*, pp. 64

3. La Transición

Tras el asesinato de Carrero Blanco, Presidente del Gobierno en ese momento, se puede dar por iniciada la transición, aunque como todos los fenómenos históricos es complejo determinar el momento exacto en el que comienzan. Pero tanto el asesinato como el posterior juicio ocultando el proceso 1001 demuestran la incapacidad del régimen en su lucha contra la oposición. Una fecha mucho más común para dar por iniciada la transición es 1975, y más en concreto el 20 de noviembre la misma muerte del dictador Francisco Franco. Aunque es innegable que la muerte de la persona que dió denominación al sistema político es determinante en su continuidad, de hecho la movilización social, tema de estudio de este trabajo, que viene los meses justo de después confirma su relevancia; también es cierto que desde la perspectiva socioeconómica el asesinato de Carrero Blanco, el proceso “1001, el comienzo de la crisis de 1973 y desde ese momento el definitivo repunte de la movilización^{49 50} que ya sin un momento de reflujo empujó hacia la democracia hace que la fecha de 1973 sea desde la perspectiva de la movilización social el inicio de la Transición.

3.1 La expansión de la movilización

A partir de este momento comienzan una serie de movilizaciones muy importantes, tanto por la liberación de los presos como Marcelino Camacho y otros que fueron encerrados tras el 1001, como por las reivindicaciones política y económicas. El proceso 1001 se convierte no en un juicio contra CCOO si no en un juicio contra la dictadura, si la ilegalización de las CCOO fue el punto de comienzo del reflujo de la movilización, el proceso 1001 es el punto de partida de unas movilizaciones que ya iban directamente contra el régimen. La defensa y los acusados convierten el juicio en una denuncia política contra el régimen, el eje de la defensa se centra en que solo definen los derechos de la clase trabajadora por medio democráticos y que por ello son reprimidos. El clima en el que se desarrollo la preparación del juicio fue de verdadera expectación internacional ejemplo de ello fue la solidaridad con “los diez de Carabanchel” por parte de sindicatos internacionales como la FSM, CIOSL o CMT, personalidades norteamericanas como el

49 Carme MOLINERO, “CCOO: de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político” en: Rafael QUIROSA-CHERYOUZE Y MUÑOZ(coor): *La sociedad española en la transición : los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid : Biblioteca Nueva, D.L. 2011, pp. 147-160

50 José María MARAVALL, *Dictadura y disenso político*, pp. 153

dramaturgo Arthur Miller⁵¹. El asesinato de Carrero Blanco a manos de ETA la misma mañana del proceso provoca un clima de tremendo terror que disuelve a muchos de los que habían acudido a las puertas del juicio así como muchos trabajadores dejan el paro convocado en solidaridad y vuelven al trabajo, la ultraderecha, los guerrilleros de Cristo Rey entre ellos, hacen aparición en el juicio; en resumen, en un momento decisivo para la continuidad del régimen franquista el asesinato de Carrero Blanco aglutina a la extrema derecha y desarticula los movimientos de masas. Esta situación y la negativa de paralizar el juicio o retrasarlo hace que se impongan penas muy altas. En este hecho tan importante de la transición, que casi se puede decir que inaugura la transición, sale a la luz la estrategia de CCOO de no ser una organización clandestina y de ser claros y concisos en su programa político delante de las instituciones franquistas.

Además de lo político es crucial las medidas tomadas a cabo por la crisis del 73. Principalmente fue una crisis energética, por la subida del petróleo; esto afectó a España ya que es un país dependiente de las importaciones. La subida generalizada de precios hizo que el mayor peso de la crisis lo soportará la clase trabajadora perdiendo poder adquisitivo. Además como la crisis afectó a toda Europa el turismo y las divisas extranjeras por los emigrantes españoles se vieron reducidas. Además de esto los trabajadores españoles comenzaron a ganar menos, horas extraordinarias, expedientes de regulación de empleo y otras cuestiones similares hicieron que el salario descendiera. Era el escenario perfecto para que aumentarán las protestas y se extendieran más allá de los núcleos tradicionales⁵².

También se intentó una reforma sindical que no plasma ninguna de las reivindicaciones del movimiento obrero ni libertad de expresión, de manifestación, sindical, una lavado de cara para confundir a la opinión nacional e internacional que demuestran que el franquismo no puede integrar a las CCOO en su estructura, intención que viendo el desarrollo posterior de los acontecimientos puede parecer extraña pero que encaja dentro de la visión de democracia orgánica practicada por el franquismo⁵³.

Mientras tanto estalló en Portugal la Revolución de los Claveles el 25 de Abril de 1974, a causa principalmente del hastío de los militares por la guerra colonial en Angola y Mozambique, donde las guerrillas habían comenzado una guerra por la descolonización, los militares, los

51 Marcelino CAMACHO, *Memorias. Confieso que he luchado*, pp. 347

52 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 61-62

53 Marcelino CAMACHO, *Memorias. Confieso que he luchado*, pp. 240

Capitanes de Abril, dieron el pistoletazo de salida a la Revolución que depuso el regimen dictatorial. Pese a las diferencia de la situación con el país luso, sobretodo el papel del ejercito y su posicionamiento democrático que en España no se dió, las similitudes existían; la vecindad, la modernización del país e incluso un movimiento obrero incipiente, mucho más débil que en España, y un Partido Comunista con posibilidades de hegemonizar el proceso. Todo esto tuvo repercusiones potenciando las esperanzas y la movilización en nuestro país. Sobretodo la posibilidad de derribar un regimen dictatorial de similares características y el clima internacional favorable con los EEUU en retroceso por la derrota de la invasión de Vietnam y por el fin de las dictaduras militares al sur de Europa, tanto la de Portugal como la de Grecia⁵⁴.

El espacio político que se abrió con la crisis final del franquismo potenció la expansión de CCOO a todas las ramas de la producción⁵⁵ pero no solo el plano político si no que en el plano laboral en el verano de 1975 se debían actualizar muchos convenios colectivos, y la hospitalización desde el verano de 1974 del dictador no favorecía precisamente la estabilización del régimen. Las movilizaciones continuaron y también la represión en la calle aplicada por el Gobierno de Arias Navarro con Manuel Fraga de Ministro de Gobernación, mientras que propagandísticamente se vendía una cierta apertura e incluso se liberará a algun preso político como el renombrado Marcelino Camacho. Pero la conflictividad social estaba en su auge, completamente desconocida en los 37 años de dictadura y cumpliendose 40 del golpe de estado que provoco la Guerra Civil. Como ejemplo de ello el mes de Enero en Madrid hubo 350000 trabajadores en huelga sobretodo de los transportes y comunicación por cuestiones concretas como la negociación de convenios y subidas salariales que terminaron en éxito⁵⁶ aunque cada vez calaba más el discurso pro amnistía y democratizador, la democracia ligada a la libertad sindical. El hecho de que las reivindicaciones concretas se convirtieran en conquistas y que los empresarios aun con los sindicatos ilegales los reconocieran como intermediarios y se sentaran a negociar con ellos eran las razones de su fuerza y sobretodo de convicción en la movilización, ya que con esta se lograban objetivos concretos y que afectaban a las cuestiones más cercanas a la vida cotidiana, es decir, la movilización se percibía por

54 Raquel VARELA, “Na revoluaó: conflictos sociales en la Revolución Portuguesa” en: Rafael QUIROSA-CHERYOUZE Y MUÑOZ(coor): *La sociedad española en la transición : los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid : Biblioteca Nueva, D.L. 2011, pp. 79-92

55 Marcelino CAMACHO, *Memorias. Confieso que he luchado*, pp. 374

56 Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 95-102

parte de la clase trabajadora como útil y exitosa⁵⁷.

Con el movimiento obrero en pie de guerra contra el régimen, Rodolfo Martín Villa intentó lo que será el último intento de reforma del Sindicato Vertical en 1976 incompatible completamente con la libertad sindical exigida por los sindicatos, esta reforma fue interrumpida por los sucesos de Vitoria.

Los sucesos de Vitoria, como lo es el proceso 1001, es uno de los hitos de la Transición; pero como cualquier hito lo que lo convierte en tal es la capacidad de representar y explicar un contexto histórico ya que en el hecho en concreto se dan todos, o por lo menos la mayoría, de los ingredientes que caracterizan dicho periodo. En este, en un contexto de Huelga contra los topes salariales impuestos por las reformas provocadas por la crisis de 1973, con una enorme tensión en las calles con piquetes y algún enfrentamiento contra las fuerzas del orden se fue a realizar una asamblea en la Iglesia de San Francisco de Asís; la cual fue rodeada por la Policía Armada que lanzó gases lacrimógenos al interior provocando la salida en estampida de los trabajadores que fueron recibidos por la misma a tiros. Esto provocó cinco muertos, Pedro M. Martínez, Francisco Aznar, Romualdo Barroso, José Castillo y Bienvenido Pereda y varios heridos más⁵⁸.

La represión ante las reivindicaciones de los trabajadores era lo único que se recibía por parte del denominado “bunker”, el sector del franquismo más reacio a la transformación del mismo y que apostaban por su continuidad con las mínimas reformas posibles. Ese fue el punto de inflexión que supuso el 3 de marzo en Vitoria, sumado a la conflictividad general como por ejemplo la huelga de Madrid de enero del 76. Además de la conflictividad por cuestiones laborales también en muchas regiones del país se sumaba la exigencia de autonomía, como en el País Vasco y Cataluña donde además existían partidos nacionalistas con presencia destacable y que fueron parte importante en la oposición, aunque también en otras regiones como Andalucía o Aragón, o los menos citados en este trabajo pero que también son relevantes en la imposición de la democratización por la fuerza como el movimiento estudiantil o el movimiento vecinal⁵⁹.

57 Carme MOLINERO, “CCOO: de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político” en: Rafael QUIROSA-CHERYOUZE Y MUÑOZ(coor): *La sociedad española en la transición : los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid : Biblioteca Nueva, D.L. 2011, pp. 147-160

58 Miguel MARTORELL y Santos JULIÁ, *Manual de historia política y social de España (1808-2011)*, Barcelona, RBA, 2012, pp. 394

59 Alberto CARRILLO-LINARES, “¿Y nosotros qué?: el movimiento estudiantil durante la transición política española” y Rafael QUIROSA-CHERYOUZE Y MUÑOZ y Mónica FERNANDÉZ, “El movimiento vecinal: la lucha por la democracia desde los barrios” en: Rafael QUIROSA-CHERYOUZE Y MUÑOZ(coor): *La sociedad española en la transición : los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid : Biblioteca Nueva, D.L. 2011

La sociedad civil organizada y el movimiento obrero como punta de lanza, aunque no fueron los únicos actores del antifranquismo, obligaron a dimitir a Arias Navarro el 1 de julio de 1976. Las reivindicaciones sindicales y laborales trascendieron y pasaron al plano político con voluntad o no de los individuos que participaron en estas protestas, lo que está claro es que desde el punto de vista del análisis histórico la movilización obrera en la transición fue política, no contando con la intención si no contando con las repercusiones objetivas que esta tuvo.

3.2 El camino hacia la ruptura

Pero lo que se consiguió hasta el momento fue la imposibilidad de reforma del franquismo, cuestión que con sus más o con sus menos se venía percibiendo por parte de la sociedad española desde el asesinato de Carrero y la falta de apoyo internacional. Las movilizaciones continuaron y la oposición generó una serie de espacios de unidad que gestionarían las diferentes propuestas políticas. Fue en Julio de 1974 cuando se crea por parte de Antonio García Trevijano la Junta Democrática, unificando a la oposición en torno a la “ruptura democrática” la estrategia del PCE, que apostaba por la creación de un Gobierno Provisional. Formarán parte de ella además del PCE las Comisiones Obreras siendo un paso muy claro por la democracia de la estructura con mayor capacidad de movilización de todo el país, además de otra muestra de como la estructura que mejor representaba la movilización se posicionaba políticamente. Es importante porque formar parte de una opción política concreta, cuestión lógica por el peso del PCE en las Comisiones y por las propias propuestas de Comisiones, generará contradicciones entre la movilización por las condiciones materiales de los trabajadores y la conquista y estabilización de la democracia; pero esto se verá más adelante.

Un año después en junio de 1975 se crea la Plataforma de Convergencia Democrática, potenciada principalmente por el PSOE y por su sindicato la UGT. La unidad de las fuerzas democráticas por la que en un principio apostaban todos los sectores se plasmará en la llamada “Platajunta”, la unión entre los espacios del PCE y del PSOE, con el nombre de Coordinación Democrática. Se unificaron las fuerzas en un momento de debilidad del régimen⁶⁰. Una consecuencia de esta unidad fue la creación de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales que trasladaba al plano sindical la apuesta por generar un espacio de unidad. En el caso de CCOO esto se encontraba en la línea estratégica de generar un nuevo sindicalismo y una central obrera única como había ocurrido en el caso del país vecino en su democratización tras el 25 de Abril.

⁶⁰ Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 715

Esta apuesta priorizaba la unidad sindical frente al sindicalismo de Partido, es decir, de entender el sindicato como una herramienta del Partido en cuestión; a CCOO le supuso debates con el PCE, pues sin duda era quien más influencia tenía en su seno, pero debido a su origen y formación albergaba otras tendencias y era más dada a la pluralidad política. En la COS entró a formar parte UGT, con unos lazos mucho más fuertes con el PSOE que en ese momento estaba en esa política y que fue quien empujó a la UGT a entrar en la Coordinadora. También entro la USO, escisión de CCOO y que en esos momentos era la tercera fuerza sindical en España. Su formación también coincide con la celebración en Barcelona de la Asamblea de Comisiones Obreras, que no fue legalizada en Madrid, y que pese a los problemas técnicos supuso un avance en la consolidación de CCOO como “sindicato obrero de nuevo tipo”:

“Allí se inició la tercera fase histórica de Comisiones obreras: la primera fue espontánea, la segunda un movimiento sindical permanente y , en esta tercera, pásamos a ser un sindicato obrero de nuevo tipo”⁶¹.

Se consolidaba Comisiones como el sindicato hegemónico, con mucha mayor fuerza sindical y la COS tan solo unos meses despues, a inicios de 1977 sería abandonada por UGT y USO temiendo que la ya central sindical surgida un par de decadas antes desplazará a la central sindical histórica de la clase obrera española.

Sin embargo, pese a la formación y pronta disolución, lo importante que suponso la COS fue que desde la unidad de acción de la clase trabajadora se organizó la jornada de Huelga del 12 de noviembre de 1976. Esta jornada de lucha, la mayor de toda la transición, se realizó con el gobierno de Adolfo Suarez recién formado y su ministro de Relaciones Sindicales reuniéndose con CCOO para camuflar con dos decretos la legalización, ya inevitable, de los sindicatos, para lo cual se le pidió paz social. En esta situación las reivindicaciones de la huelga giraron en torno al paro, contra la congelación salarial, contra el despido libre y la libertad sindical. Sobretudo fue determinante la supresión del gobierno de Suarez del artículo 35 de la ley de Relaciones Laborales, que significaba terminar con el derecho a la permanencia en el puesto de trabajo, lo que atacaba a los obreros más conscientes y conflictivos; esta supresión del artículo fue un posicionamiento del nuevo gobierno con los intereses de los empresarios. La repercusión de la Huelga fue demostrar que era imposible una transición a un estado democrático sin contar con los trabajadores, y en concreto con las centrales sindicales, sobretudo Comisiones, sin embargo no supuso todos los objetivos que se planteaban. Si bien fue una demostración de fuerza, ampliando el foco y no fijándonos solo en la

⁶¹ Marcelino CAMACHO, *Memorias. Confieso que he luchado*, pp. 445

coyuntura, analizando esta Huelga como el máximo exponente de la clase obrera organizada durante la transición. No se consiguió forzar al régimen franquista, ya a finales de 1976 gestionado por la facción más transformadora ni derribar el Franquismo. Fue aquí, si tomamos la movilización obrera como lo principal para que se diera el proceso democratizador, donde la ruptura con el Régimen Franquista se hubiera dado⁶². Es ese sentido es un fracaso teniendo como horizonte la propuesta política de la “ruptura democrática” que llevaba como línea sobre todo el PCE, principal partido de la oposición, hegemónico en CCOO y el Partido con mayor capacidad de oposición a la dictadura. Tampoco, y siempre tomando esta movilización como la mayor de la transición, consiguió CCOO sus objetivos marcados en las diferentes apuestas programáticas⁶³.

3.3 La reforma

A partir de ese momento las maniobras del Gobierno de Suárez van encaminadas a la negociación y a iniciar el proceso constituyente. A finales del propio 1976 se celebra el referéndum sobre la Reforma Política, que fue propuesto desde las propias cortes franquistas, en el cual desde Coordinación Democrática se pide la abstención. El referéndum es un gran éxito, tanto en el Sí, como en la participación. Y el 28 de Abril de 1977 fue legalizado el Partido Comunista de España, el gran Partido de la oposición, al que achacaban su militancia y por la cual encarcelaban a los cuadros sindicales durante el franquismo y el cual era el enemigo político del Régimen. Pero la legalización no fue un regalo, fue una muestra de la ya inevitable democracia parlamentaria similar a las democracias europeas era el modelo sobre el cual se iba a dar la “reconciliación nacional” en propias palabras del PCE. Pero la legalización amparándose la Ley de Asociaciones Políticas es precedida por los asesinatos de los abogados de Atocha.

El 24 de enero de 1977 por la noche asaltaron el despacho de abogados laboristas de Atocha 55. Paralelo a la expansión de la movilización obrera habían surgido sobretodo en los núcleos en los que más había crecido el sindicalismo, como Madrid, despachos de abogados laboristas, estos aportaban el soporte legal a los líderes sindicales que se veían perseguidos por el aparato estatal franquista. La movilización en la Universidad y la desconexión del franquismo con sus capas medias, profesionales liberales, sirvieron como de caldo de cultivo para este fenómeno de

62 Robert M. FISHMAN, *Organización obrera y retorno a la democracia*, pp. 165

63 José María MARAVALL, *Dictadura y disenso político*, pp. 140-141

abogados de izquierdas y democráticos que fueron una pata importantísima de la lucha obrera⁶⁴. Los pistoleros derechistas estaban buscando al líder de CCOO del transporte, como no dieron con el terminaron con la vida de cinco abogados, militantes de CCOO y del PCE, Enrique Valdevira, Luis Javier Benavides, Francisco Javier Sauquillo, Serafín Delgado y Ángel Rodríguez, este último administrativo.

La conflictividad social estudiada en este trabajo se esta centrando en la movilización obrera, en general de carácter pacífico y que llegaba a la violencia y tensión social en los casos más alarmantes de violencia policial. Pero el clima de tensión en el que se vivía en España estaba muy contaminado por el terrorismo y la violencia política. No es el tema del trabajo, pero cuando dos procesos se encuentran y chocan no cabe menos que explicarlos para ver la capacidad de influencia de uno en el otro. Durante los años más duros de la represión franquista el movimiento obrero mostro solidaridad con los presos de ETA, organización que llevaba una estrategia de confrontación armada con el regimen, que sufrían la misma represión que los cuadros obreros; como ejemplo de ello sirva el proceso de Burgos, en el que el propio Marcelino Camacho se puso en Huelga de hambre⁶⁵. Sin embargo conforme avanza el proceso democratizador y ciertos sectores, ETA, pero también el GRAPO o el FRAP, siguen apostando por la violencia como arma para conseguir sus objetivos políticos, el movimiento obrero y sobretodo la gran parte de la oposición que había puesto como un objetivo clave la estabilización democrática deja de mostrar solidaridad con estos sectores. También se da el fenómeno, sobretodo una vez que desde el propio franquismo se puesta por el proceso democratizador, el gobierno de Suárez, del terrorismo por la extrema derecha. Son todos aquellos sectores ultras, con convivencia de la policía, y formados por la propia policía en muchos casos, que quieren mantener el franquismo a ultranza y que practican la violencia contra los sectores democráticos, revientan manifestaciones y en el mayor de sus atentados asesinaros a los abogados de Atocha.

Es importante ya que por un lado la violencia por parte de la oposición servía de excusa al regimen para criminalizar a la propia oposición y echarles en cara una supuesta estrategia guerracivilista, y por el otro la violencia por parte de la extrema derecha extendía el miedo entre los militantes de izquierda de cara a su visualización pública y su participación política. Por ello el atentado contra los abogados, y sobretodo la contundente y pacífica respuesta por parte tanto del PCE, como de CCOO; consiguiendo llenar las calles de Madrid al día siguiente en su emotivo entierro, llevo a la inevitable legalización porque consiguió desmontar el discurso franquista que

64 *Ibid.*, pp. 255-260

65 Marcelino CAMACHO, *Memorias. Confieso que he luchado*, pp. 260

señalaba al PCE, y a todos los militantes antifranquistas pertenecientes o no al PCE pero a los que se les atacaba dándoles pertenencia al mismo, como el enemigo violento. Además los militantes de la extrema derecha que perpetraron los asesinatos permanecieron en Madrid acostumbrados a la pasividad o permisividad de la autoridades franquistas, sin embargo fueron capturados y juzgados; hecho de relevancia pues fue la primera vez que se sentó en el banquillo a la extrema derecha por un atentado frente a las fuerzas democráticas.

Ese mismo 1º de Mayo, Día internacional de los trabajadores, no fue permitido y fue reprimido con violencia policial⁶⁶. El doble juego del gobierno legalizando el PCE y tan solo 3 días después reprimiendo el día que simboliza la lucha de la clase trabajadora son una muestra de como la democracia no se impuso por una ruptura, si no que se consiguió con una negociación con sectores del propio Franquismo, esto cristaliza el mismo año 1977 en el mes de octubre en los Pactos de la Moncloa.

Los Pactos o Acuerdos de la Moncloa fueron una serie de medidas sobretodo de carácter económico, pero que también conllevaron medidas políticas. La economía se convertía en uno de los actores políticos más importantes para los nuevos partidos políticos, especialmente porque salía a la palestra pública. El partido de Adolfo Suárez y su vicepresidente económico Enrique Fuentes Quintana, ambos de la UCD partido triunfante en las elecciones a cortes constituyentes, no gozaban de una mayoría suficiente como para sacar adelante todas las propuestas, así que organizaron una negociación multilateral tanto con los partidos que tienen representación en el parlamento como con los sindicatos y la patronal; aunque la CEOE, los empresarios, acostumbrados al corporativismo y al intervencionismo que presidía las relaciones económicas y sociales durante el franquismo, recelaron de la nueva situación política y de los nuevos interlocutores sociales, no llegaron aceptar el pacto. El Pacto era necesario pues sin él no se hubieran podido llevar a cabo tales medidas ya que existía la amenaza de golpe de estado que luego se confirmaría con, el llamado “ruido de sables”. Tampoco aceptaron las medidas políticas Alianza Nacional, el partido surgido del bunker franquista liderado por Fraga.

Entre los acuerdos destaca la revisión de la subida de los salarios que hasta entonces subían en función de la inflación registrada y que desde ese momento lo haría en función de la prevista por el Gobierno, el 22% para 1978. Se incluía también la reforma del sistema financiero, el impulso de las viviendas sociales, el asentamiento de un nuevo marco de relaciones laborales la

⁶⁶ Marcelino CAMACHO, *Memorias. Confieso que he luchado*, pp. 455

democratización de la enseñanza y una profunda reforma del sistema de la seguridad social con un aumento del seguro de desempleo⁶⁷.

Los sindicatos CCOO y UGT se hallaban inmiscuidos en sus propios procesos de organización; se vieron obligados a dejar de lado su faceta de organizaciones de agitación y movilización para asumir su nuevo papel de agentes sociales en medio de un proceso político y económico de cambio.

Toda la correlación de fuerzas acumulado por la clase trabajadora, principal perjudicada por la crisis, se midió en estos pactos. Por ello las conquistas conseguidas fueron considerables y tanto CCOO como UGT dieron su apoyo, no obstante, Suárez, confiando en que no se interrumpieran las correas de transmisión que entonces desempeñaban CCOO y UGT con respecto al PCE y PSOE, decidió negociar con estos últimos, con los partidos. Maniobra muy inteligente por parte del Presidente dado que en estos momentos era mucho más alta la prioridad de la estabilidad del proceso democratizador en los partidos que en general en el movimiento obrero encabezado por las Comisiones. Aquí entro el juego la contradicción entre la movilización social que desestabilizó el franquismo potenciada desde el conflicto concreto por la mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora, con la responsabilidad de estado de estabilización de una democracia ya en funcionamiento, en plenas cortes constituyentes, que controló la movilización social⁶⁸. La paralización de la movilización social no fue gratuita sin embargo, solo que las conquistas se quedaron en el plano cívico y electoral y no avanzaron en el plano de las condiciones de vida materiales de los trabajadores, que principalmente se determinaban en el puesto de trabajo; esto es claramente lo que demuestran los Pactos de la Moncloa.

El poder de influencia en la totalidad de la sociedad que consiguen los partidos políticos en un sistema de democracia parlamentaria es mucho mayor del que tienen las organizaciones cívicas, en este caso las organizaciones de los trabajadores. Esta afirmación se puede ver confirmada en la negociación en 1979 del estatuto de los trabajadores, donde nuevamente se dan movilizaciones muy potentes y con un clima democrático mejor, Nicolás Redondo por el PSOE o Marcelino Camacho por el PCE ambos máximos responsables de las dos mayores centrales sindicales, son diputados. Sin

67 Rafael MUÑOZ DE BUSTILLO: *La transición político-económica y la construcción del estado de bienestar en España (1975-1986)*, Salamanca, Foro de Educación, n.o 10, 2008, pp. 11-22

68 “Por tanto, debemos tener en cuenta el primero de los argumentos, que el liderazgo político de la izquierda desmovilizó de forma consciente al movimiento obrero.” Robert M. FISHMAN, *Organización obrera y retorno a la democracia*, pp. 256

embargo la apuesta decidida por frenar la movilización en pos de asegurar y no poner en riesgo el proceso movilizador hacen que se paralice una propuesta de Huelga General enmarcada en la negociación del Estatuto del trabajador. Además UGT se situaba cada vez más en los intereses ya de Partido del PSOE, con una política de alejamiento de CCOO; paralela al proceso de marginación política del PCE llevada a cabo por el Partido Socialista. Este alejamiento de CCOO, ruptura definitiva de la unidad sindical intentada en la COS, supone entre otras cuestiones la negociación en solitario de la UGT con los Empresarios del Acuerdo Marco Interconfederal ya en 1980.

Para dar por concluida la Transición como periodo histórico caracterizado por la movilización social hay que llegar hasta el intento de golpe de estado de 1981. Lo que nos interesa en nuestro trabajo en relación al golpe es que los sindicatos nada más enterarse del golpe se reunieron, CCOO y UGT, y convocaron una Huelga General para el día siguiente, que finalmente solo mantuvieron en Cataluña. Lo que nos trasmite este hecho, aparte que el fallido golpe de Tejero da por concluida la Transición, es que en el último momento los sindicatos, como representantes del movimiento obrero, se posicionaron claramente convocando movilización en defensa de la democracia. Pese a que los sindicatos fueron el “pariente pobre de la democracia” y en computo general la clase trabajadora cedió derechos materiales para asegurar una estabilización del nuevo regimen; el compromiso de la misma siempre estuvo firmemente ligado a conseguir un regimen democrático en España, aunque quizá, por propia oponión de los cuadros obreros, se pudiera haber ido más lejos⁶⁹.

⁶⁹ Robert M. FISHMAN, *Organización obrera y retorno a la democracia*, pp. 276-292

4. Conclusiones

La principal característica de la Historia es que es una ciencia social. Una ciencia que estudia la sociedad humana, y al contrario que las ciencias exactas, esta modifica el objetivo de estudio al ser estudiado. Así como la medicina tiene un juramento hipocrático de un historiador se espera una especial sensibilidad con los temas sociales, con los temas que atañen a ser humano. Por un lado pues nos encontramos con que la tarea del historiador, sea su voluntad o no, modifica el presente, en tanto en cuanto intenta explicar el pasado a una sociedad. Por otro lado nos encontramos con la necesaria cientifidad de la Historia que reside en su método, que sí es objetivo, pero no en su resultado, que no es objetivo.

Cuando se estudia la transición, como cualquier otro periodo, no se puede olvidar esto; la reflexión general de que consecuencias tendrá nuestro trabajo. Estudiar pues la conflictividad obrera o poner esta como el factor principal para generar un discurso coherente de la transición, tiene el objetivo de recuperar el aporte más importante del marxismo, paradigmática en retroceso, es decir, poner el conflicto social en el centro del discurso histórico.

Con esta base llegamos a una serie de conclusiones:

I

La clase trabajadora fue la punta de lanza del antifranquismo. Principalmente la agrupada en las grandes industrias situadas en provincias concretas: las tradicionales del movimiento obrero como Barcelona, Asturias, Vizcaya, aunque también nuevas ciudades impulsadas por el desarrollismo, el mejor ejemplo de ello fue Madrid, que aunque por su condición de capital y ciudad importante había tenido muchas experiencias del movimiento obrero anterior al franquismo. Madrid es el mejor ejemplo de una nueva clase obrera trabajando en grandes empresas y viviendo en barrios subdesarrollados.

Esta clase obrera se organiza principalmente en torno a una nueva estructura que son las comisiones obreras. Las comisiones obreras lograrán con la visualización pública, y la energía y la potencia en sus acciones, abrir una espina en el régimen franquista la cual aprovecharán otros movimientos, de hecho muchos de los cuales tiene cierta relación con CCOO, Comisiones obreras de barrios, Comisiones Obreras Jóvenes y ciertos movimientos de mujeres. Además, no sólo la abré si no que por su propia acción central, que es la defensa de los intereses y resolución de problemas concretos logrará sobrevivir a los periodos más represivos y de ilegalidad. Es decir no sólo CCOO es la mejor expresión de la clase obrera organizada y la base de la que se nutren el principal partido de

la oposición y otros movimientos, si no que en sus etapas más difíciles logra sobrevivir. Sobrevive poniendo no el conflicto político, si no el socioeconómico en el centro del cuestionamiento al régimen; el antifranquismo dejó de ser político y paso a ser social.^{70 71}

Que la lucha de la clase trabajadora, de sus sectores más movilizados, se centrará en las condiciones laborales en el seno del centro de trabajo conllevó que la propia lucha no fuera clandestina. Además la Ley de Convenios Colectivos, su respuesta a ella, y la posibilidad que abrieron las elecciones sindicales, señalaron a militantes obreros que se convirtieron en referentes sociales. La represión que sufrieron ya no sería invisible, la mejor muestra de ello son las grandes movilizaciones por solidaridad y como se asumió el discurso de la amnistía. Los militantes obreros eran ya las caras visibles de una movilización que llegaba al rango de social.^{72 73}

II

La voluntad y la estrategia elegida por la clase trabajadora a la hora de enfrentarse a un sistema social injusto y como este fue incapaz de dar solución a las aspiraciones de los trabajadores fue la contradicción principal que nutrió la movilización antifranquista. El modelo concreto de desarrollismo español y la falta de un pacto social interclasista empujaron a los trabajadores a la lucha por sus derechos, que se convertía involuntariamente en lucha antifranquista porque atacaba los propios principios del sistema. El franquismo como sistema de “democracia orgánica” intentó apaciguar o resolver las contradicciones de clase, esto era algo que esta en la esencia del fascismo como proyecto político.

Es decir que la injusticia que se percibía en las condiciones de vida y de trabajo, basadas en la desigualdad material entre las distintas clases, fue la raíz de la movilización y organización. No fue la oposición al régimen desde la perspectiva política, pero la contradicción que planteaba la

70 Xavier DOMENECH: *Clase obrera, antifranquismo*, pp. 240-255

71 “las CC.OO. fueron, ya queda dicho, las que dieron solidez, flexibilidad y capacidad de maniobra a la resistencia democrática. Sin ellas habríamos llegado en cuadro a la muerte del dictador” Javier ALFAYA, *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, pp. 230

72 “En este sentido las CCOO eran básicamente una organización nacida de la necesidad de asegurar la defensa de los intereses obreros, pero para llevarlos a buen puerto, a su vez, era consustancial a los mismos la transformación del marco político.” Xavier DOMENECH: *Clase obrera, antifranquismo*, pp. 205

73 “este libro plantea la tesis de un proceso no deseado, que nunca se habría llevado a cabo de no mediar la movilización democrática, por el gobierno reformista de Suarez, que tuvo que adquirir la voluntad de forma cada vez mas ostentosa ese carácter de voluntad de cambio para poder permanecer en el puesto” Ferrán GALLEGO: *El mito de la transición*, pp. 15

clase trabajadora fue irremediablemente política.⁷⁴

III

La apuesta política por el control de la movilización o directamente por la desmovilización fue el gran error de las fuerzas antifranquistas. La movilización social fue la gran fuerza motriz de la transición, que empujó a parte de las élites del franquismo hacia la democracia.⁷⁵

Resulta pues incoherente, estudiando la conflictividad social y su repercusiones políticas, la posición de desmovilización voluntaria de las fuerzas antifranquistas. Sin duda esta es una de las grandes preguntas que abre este trabajo, y que abre un futuro campo de investigación que intente resolver la cuestión.

Desde la perspectiva de las reivindicaciones por las cuales se luchaba que no sólo eran políticas-democráticas si no también materiales, si que se puede responsabilizar políticamente, en una explicación histórica en la que hay que poner la vista en los factores que les hicieron tomar tal decisión, a los partidos. Tanto al PCE por no apostar más claramente por “que la democracia entrara en las empresas”⁷⁶, y al PSOE por llevar a cabo una política de confrontación con el PCE y de impulsar a la UGT a confrontar con CCOO; en vez de apostar por una unidad entre las principales fuerzas antifranquistas, también una vez comenzado el proceso constituyente.^{77 78 79}

74 “Las CC.OO. aparecieron como una revelación casi arcangélica ante una resistencia agotada de luchar en solitario y sin horizontes. ‘La clase obrera’ de los textos teóricos dejó de ser una entelequia y comenzó a convertirse en realidad.” Javier ALFAYA, *Crónica de los años perdidos*, pp. 62-63

75 “A estos reformistas se les aira la decision encrucijada de pactar con el inmovilismo o de avenirse con la oposicion democrática. La presión de la calle les ayudó a decidirse.” Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura*, pp. 301

76 Marcelino CAMACHO, *Memorias. Confieso que he luchado*, pp. 185-190

77 “El fuerte compromiso del PCE, un partido con una disciplina interna razonablemente fuerte, por lo menos hasta 1980, de moderacion política, social y económica durante los años de la transición, contribuyó de manera considerable a los componentes de moderación en la actividad de CCOO.” Robert M. FISHMAN, *Organización obrera y retorno a la democracia*, pp. 213

78 “Por tanto, debemos tener en cuenta el primero de los argumentos, que el liderazgo político de la izquierda desmovilizó de forma consciente al movimiento obrero.” *Ibid.*, pp. 256

79 “la llamada platajunta o coordinadora democrática decide acabar con las movilizaciones como elemento básico de presión” Alejandro RUIZ-HUERTA CARBONELL, *Los ángulos ciegos, Una perspectiva crítica de la transición española 1976-79*, Madrid biblioteca nueva, 2009. pp. 271

IV

Cómo conclusión final, casi por una necesidad de valorar el propio trabajo realizado, y sin que esto sea una cuestión cerrada por completo, tengo que añadir que pese a que fueron los trabajadores y trabajadoras las que tumbaron el regimen, desde una visión lo más estructural posible, la clase trabajadora fue derrotada en sus reivindicaciones sociales y económicas.

En primer lugar las y los trabajadores fueron la punta de lanza de la movilización antifranquista, punta de lanza no quiere decir que fueran los únicos actores. Como se nombra en el resto del texto otros movimientos sociales tuvieron gran importancia a la hora de generar la movilización social que hizo caer al franquismo. Sobretudo hay que destacar el papel de los estudiantes y de las asociaciones de vecinos, aunque también otros movimientos como el feminista o el de la lucha por las autonomías. Pero al papel que jugaron estos movimientos el movimiento obrero fue el que rompió el consenso social franquista y el que impulsó nuevas formas de lucha abiertas y públicas.

En segundo lugar el movimiento obrero fue el capaz de plantar batalla al franquismo y derrotarle políticamente, aunque no tuvo la fuerza de imponer todas sus reivindicaciones. Estas no se lograron imponer porque principalmente la huelga de noviembre de 1976 fue una derrota según los objetivos que marcaban los agentes del movimiento obrero, principalmente CCOO y el PCE, conseguir con esta huelga un proceso de ruptura. Al no lograrse esta ruptura, tampoco una recomposición total del campo franquista, se vieron obligadas las fuerzas antifranquistas a la negociación con sectores provenientes del franquismo que habían elegido una propuesta reformista y democrática este es el caso de Adolfo Suarez y la UCD. Además siempre con la amenaza de los otros sectores del franquismo más enmarcados en una estrategia de conservación del regimen, en este caso el ejercito sobretudo. Es importante destacar que pesa al papel de la movilización social y sus organizaciones pero eran una minoría en terminos cuantitativos y la mayoría de la población se vio seducida por la vertiente reformista democrática que antes era franquista, esto explica el resultado en el Referéndum por la Reforma Política y que UCD fuera el Partido más votado y quién tuvo el primer gobierno bajo la Constitución del 78.

En tercer lugar ese proceso de negociación una vez imposibilitada la ruptura, por un estancamiento en la correlación de fuerzas, se negociaron las condiciones del nuevo regimen. Se

puso la democracia pluripartidista y con sufragio universal no como el objetivo irrenunciable, si no como el proyecto de máximos, esto en gran parte por la influencia de la estrategia Eurocomunista del PCE, copiada de Francia e Italia que tenían dos procesos políticos completamente distintos y que llevo al PCE a creerse que podían ganar unas elecciones.

Pero esto conllevo que para la estabilización del nuevo regimen democrático se renunciara a la movilización y organización de la sociedad civil. El mejor ejemplo de esto último es la renuncia al programa de sindicato único que llevaba CCOO y el PCE en el programa, renunciando al principal instrumento de la clase obrera; se pusieron por delante los intereses partidistas, de partido político, por encima de los de clase; como ejemplo el PCE tensionando a las CCOO para que aceptaran los Pactos de la Moncloa cuando las comisiones aun no habían renunciado a la estrategia movilizadora para seguir presionando para lograr mayores conquistas sociales. No se puso en definitiva sobre la mesa la “democratización de los centros de trabajo” como diría Marcelino Camacho, quedando en la sociedad española esa contradicción no solucionada: por un lado la clase trabajadora que había logrado con gran madurez política y sus esfuerzos, y hasta su sangre, una correlación de fuerzas lo suficientemente favorable para lograr una democracia; y por el otro una serie de élites franquistas que se quedaron enquistadas en el aparato del estado y en las grandes empresas del país.

En resumen las reivindicaciones por las cuales nacia su poder, es decir, mejorar la calidad de vida de todos los trabajadores, no se vieron cumplidas al completo. Como ejemplo de ello estan los Pactos de la Moncloa, cuando los conflictos se estaban ganando con una subidas salariales mucho mejores. También el Acuerdo Marco Interconfederal, o el Estatuto del Trabajador. Y ya se sale de la materia de estudio de este trabajo pero las reformas del mercado laboral y del modelo productivo llevadas a cabo a lo largo de los años 80s por el propio PSOE, frente a las cuales se llevo a cabo la mayor huelga general de este país en 1988, confirman que aunque la clase obrera fue la que consiguió la victoria que conquistó la democracia en el plano político, fue derrotada en sus reivindicaciones económicas y sociales.^{80 81}

80 “que la correlacion de fuerzas impidio la ruptura, pero no determino que los pactos politicos tuvieran que darse en los terminos en los que se hicieron” Ferrán GALLEGO: *El mito de la transición*, pp. 716

81 “La capacidad de la oposicion organizada para movilizar a trabajadores con los que no mantenía ningún vínculo organizativo permanente hizo posible que se mantuviera un alto indice de huelgas y, sin embargo, fue esta calidad de la vida colectiva de los trabajadores lo que imposibilito que la oposicion hiciera una valoracion objetiva de su propia fuerza y que en ultima instancia, terminara por desanimar a trabajadores y militantes de contemplar la organización permanente como algo esencial para la movilizacion y representacion de los intereses de los trabajadores.” Robert M. FISHMAN, *Organización obrera y retorno a la democracia*, pp.

5. Bibliografía

1. Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2003
2. Marcelino CAMACHO: *Memorias: Confieso que he luchado*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1990
3. Xavier DOMENECH: *Clase obrera, antofranquismo y cambio político. Pequeños grades cambios, 1956-1969*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008
4. Joe FOWERAKER: *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Madrid, Arias Montano, 1990
5. Robert M. FISHMAN: *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas : Siglo XXI de España, 1996
6. Ferrán GALLEGO: *El mito de la transición : la crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona : Crítica, 2008
7. J.Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones obreras y la represión franquista*, Universidad de Valencia, 2004
8. José María MARAVALL: *Dictadura y disenso político : obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid : Ediciones Alfaguara, 1978
9. Miguel MARTORELL Y Santos JULIÁ: *Manual de historia política y social de España (1808-2011)*, RBA, Barcelona, 2012
10. Rafael MUÑOZ DE BUSTILLO: *La transición político-económica y la construcción del estado de bienestar en España (1975-1986)*. Salamanca: Foro de Educación, n.o 10, 2008

11. Rafael QUIROSA-CHERYOUZE Y MUÑOZ(coor): *La sociedad española en la transición : los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid : Biblioteca Nueva, D.L. 2011
12. Alejandro RUIZ-HUERTA CARBONELL: *Los ángulos ciegos, Una perspectiva crítica de la transición española 1976-79*, Madrid biblioteca nueva , 2009
13. Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO: *El final de la Dictadura : la conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid : Temas de Hoy, D.L. 2007